

## Memoria, juventud e inocencia en el libro *La noche de los lápices* (1986)

Marcos Oliveira Amorim Tolentino<sup>1</sup>

### Resumen:

Publicado en 1986, el libro *La noche de los lápices* narra los hechos ocurridos en La Plata entre el 15 y 21 de septiembre de 1976, cuando diez estudiantes secundarios fueron detenidos, torturados, y seis de ellos desaparecidos. El éxito editorial de la obra reforzó la vinculación de los jóvenes con el mito de las víctimas inocentes de la más reciente dictadura militar argentina (1976-1983), que tenía centralidad durante la transición democrática. Es posible percibir en la narrativa un fuerte carácter de denuncia, sobre todo al presentar los jóvenes como idealistas, sin compromiso con la militancia revolucionaria, que tuvieron sus trayectorias cambiadas por la irrupción de la violencia militar. Sin embargo, pasados más de veinte años de su repercusión, el relato que se consagró en torno del episodio no satisfizo más a los investigadores que se proponen a analizar las condiciones históricas de los hechos. Luego, la presente ponencia tiene como objetivo discutir los desdoblamientos de ese discurso para la comprensión de la historia reciente argentina, cuestionando los límites que se impusieron para una sociedad que intentaba comprender la experiencia de la violencia sistematizada por el terrorismo de Estado y recuperar la figura paradójica de su principal víctima: los detenidos-desaparecidos.

---

<sup>1</sup> Alumno de Maestría en el programa de Posgrado en Historia de la Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP).

## Memoria, juventud e inocencia en el libro *La noche de los lápices* (1986)

En Argentina la reivindicación de la memoria como consigna política o como catalizadora de políticas oficiales no siempre incorporó una reflexión acerca de los mecanismos y las paradojas de la memoria. Por mucho tiempo hubo silencio de los historiadores que estuvieron impedidos de interpretar con las herramientas propias de su disciplina el pasado reciente y analizar críticamente la memoria colectiva. Esta parecía condenada a nutrirse solamente de los recuerdos personales, los testimonios judiciales y los marcos generales de sentido que ofrecía el discurso refundacional de la democracia. Actualmente, la existencia de una insistente demanda social y política a respecto del tema de las secuelas individuales y colectivas ha contribuido para el desarrollo de un campo de investigación en franco proceso de expansión: los estudios sobre la memoria (FRANCO y LEVÍN, 2007: 55-63).

Así como en otros países del Cono Sur, la urgencia de trabajar sobre la memoria en Argentina no es una inquietud aislada de un contexto político y cultural específico: la preocupación por el legado de las dictaduras cívico-militares que gobernaron los países de la región entre los años sesenta y la década de los ochenta, y las significaciones producidas en los respectivos procesos post-dictatoriales (JELIN, 2002:4). Metáforas como *las heridas que no cicatrizaron* o *el pasado que no quiere pasar* generalmente son utilizadas para referirse a tales experiencias. Más allá de permanecer en las memorias colectivas, siguen alimentando debates, revelando fracturas en el interior de dichas sociedades en las cuales memorias divididas y antagónicas continúan a enfrentarse (GROPPO, 2001: 27-28).

Discutir las memorias producidas a partir de la más reciente experiencia dictatorial argentina (1976-1983) significa referirse principalmente al terrorismo de Estado, sus prácticas represivas y sus efectos sobre las formas de rememoración. Para interpretarla es necesario analizar los cambios de posiciones frente al pasado; *los regímenes de memoria* y los signos que en el presente necesariamente renuevan y resignifican su percepción. Actualmente hay una creciente producción intelectual dedicada a problematizar las visiones emblemáticas, consagradas en la memoria colectiva del país. Sus interrogantes tienen como eje central los límites establecidos sobre el ejercicio de una interpretación histórica de una etapa crítica y decisiva, como la dictadura, en una sociedad que comenzaba a preguntarse cuál sería el significado de tal experiencia, y qué lugar ocuparía en la historia nacional (CRENZEL, 2008: 17-25).

En ese contexto el episodio conocido como *La noche de los lápices* pasó a recibir la atención de investigadores interesados en cuestionar la memoria narrativa consagrada en torno de sus acontecimientos, así como los procesos sociales que lo tornaron un caso emblemático. Según Steve Stern (2001), la memoria emblemática es un marco que organiza las memorias concretas, sus sentidos y los debates en su vuelta. No es un contenido concreto sino un eje simbólico que define lo que debe ser recordado y lo que debe ser olvidado o silenciado (STERN, 2001: 3). El episodio en cuestión puede ser interpretado como un emblema ya que se constituyó como una narrativa metonímica para narrar a los *desaparecidos*, ya sea que estén incluidos en la categoría social de los jóvenes *desaparecidos* – estudiantes – o si la desaparición ocurrió en el área urbana de la ciudad de La Plata.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Según Ludmila da Silva Catela (2001) y Mariana Caviglia (2006), la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, fue una de las zonas más atingidas por el terrorismo de Estado. Durante los '60 y '70 la ciudad fue un gran centro de actividad

Si una de las principales características de la memoria es la selectividad, debemos preguntarnos cuáles son los límites que se colocan cuando una narrativa como la consagrada en torno de *La noche de los lápices* es utilizada para sintetizar casos similares, y cuáles son las consecuencias de ese proceso para la comprensión del pasado reciente. Luego, el objetivo de nuestra ponencia es analizar los procesos de transmisión de la memoria de la más reciente dictadura argentina a partir de ese caso específico. Por lo tanto, es necesario identificar los significados y valores que los acontecimientos del pasado recibirán en la construcción de una narrativa, así como los efectos de su consolidación en los procesos de significación del pasado dictatorial.

Nuestro objeto de análisis será uno de los vehículos culturales que tornó ese episodio ampliamente conocido: *La noche de los lápices*, libro escrito por María Seoane y Hector Ruiz Núñez, publicado en 1986. Buscaremos las relaciones establecidas entre esa obra y los procesos de transmisión de la memoria en curso en el momento de su publicación. Analizaremos principalmente las estrategias utilizadas para recuperar y representar a los *desaparecidos*, sobre todo su asociación a la imagen de *víctimas inocentes* de la represión militar.

### **El mito de las víctimas inocentes**

Una de las marcas de la más reciente dictadura argentina es la tragedia de los *desaparecidos*. El método de secuestro, detenciones clandestinas y desapariciones que el *Proceso de Reorganización Nacional* puso en práctica de manera sistemática distingue ese régimen tanto de las experiencias autoritarias anteriores en la historia del país como de las que vigoraron en los países vecinos. La represión llevada a cabo por el *Proceso* fue, tanto por su alcance como por el método elegido, cualitativamente diferente (NOVARO y PALERMO, 2007: 29-30). Luego, en Argentina, hablar de los *desaparecidos* remite a un subtexto culturalmente compartido, a una vivencia y a un tiempo cronológico preciso: *la desaparición forzada de personas durante el terrorismo de Estado*.

El carácter clandestino de la acción represiva, el control de las informaciones por los militares y la destrucción de los restos mortales hicieron con que la práctica de las desapariciones resultase en la negación de un hecho histórico en sí. La persistencia de una falta de esclarecimiento acerca del destino final de hombres y mujeres en la sociedad democrática inducen a reconocer los *desaparecidos* como una categoría social paradójica; el recuerdo de una presencia que no se sabe dónde se encuentra, pero cuya existencia es activada cada vez que se hace referencia a los crímenes de la dictadura (Da

---

política debido a la confluencia de los movimientos estudiantil y obrero. Había también una fuerte concentración policial y militar en esa zona: en La Plata operó el llamado *Circuito Camps*, una red de centros clandestinos de detención comandados por el entonces Cel. Ramón Camps y su *Dirección General de Investigaciones* a cargo de Miguel Etchecolatz. Las denuncias de los organismos de derechos humanos apuntan ese *circuito* como uno de los peores del país; las listas actualizadas de víctimas defienden la cifra de 2.000 *desaparecidos*, los cuales 800 serían estudiantes y 900 obreros. Sin embargo, la represión vivida por la zona de La Plata y la brutalidad de los crímenes y de las desapariciones son asociadas en la memoria colectiva argentina directamente *La noche de los lápices* como el episodio que simbólicamente identificaría y condesaría esa experiencia. Luego, además de ser una zona en la cual distintos sectores de la sociedad civil fue víctima de la represión, ella se queda asociada directamente al secuestro de un grupo de estudiantes secundarios (Da Silva CATELA, 2001: 29-30; CAVIGLIA, 2006: 37-40).

Silva CATELA, 2001: 203). Luego, las desapariciones adquieren relevancia por simbolizar la tentativa oficial de apagar el pasado y por constituir en el presente un elemento de recuerdo incesante de la violencia (TELES, 2009: 585-586). Si la meta de la desaparición era el *olvido del olvido*, surgen indagaciones sobre las maneras de representar los *desaparecidos*: “¿Cómo narrar lo ocurrido?, ¿qué lenguajes puede dar cuenta de la magnitud del crimen?, ¿qué relatos son capaces de condenar y a la vez mantener vivo el recuerdo del horror?” (FELD, 2002: 7).

Según Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga, desde los inicios de sus luchas y reclamos, los familiares y víctimas del terrorismo de Estado crearon estrategias que pudieron nombrar aquello que para el Estado dictatorial carecía de existencia. Desplegaron, de este modo, una serie de estrategias de producción de lenguajes propios, dispositivos de memoria que tenían por objeto poner en orden acontecimientos que habían estado condenados al silencio por la represión y por el miedo, e iniciar un proceso de transmisión incesante (OBERTI y PITTALUGA, 2006: 14). Los *desaparecidos* pasaron a ser representados a partir de una serie de oposiciones no excluyentes: “(...) lo masivo/lo particular, lo anónimo/el nombre propio, el reclamo de justicia/el recuerdo íntimo, la instancia irrevocable de la desaparición/la biografía previa” (LONGONI y BRUZZONE, 2008: 57).

Durante la propia dictadura, el movimiento de derechos humanos produjo una narrativa centrada en las violaciones cometidas por el *Proceso* cuyo eje central fue el *detenido-desaparecido*, víctima de lo inimaginable. Desde el punto de vista de las Fuerzas Armadas la construcción era del *enemigo subversivo* que cuestionaba los fundamentos de la nación (NOVARO y PALERMO, 2007: 45). Sin embargo, la bandera de los derechos humanos se convirtió en consigna y símbolo de la transición en 1983, contraponiendo víctimas y culpables.

Tales imágenes binarias resultaron en despliegues significativos en los discursos y prácticas refundacionales de la democracia. El gobierno de transición condujo en sus primeras medidas una interpretación basada en un escenario de enfrentamiento de fuerzas violentas: la *teoría de los dos demonios*. Esa pretendió afirmar la idea de que en Argentina existieron dos bandos contendientes, los dos igual de violencia y responsables de modo equivalente, ante una mayoría aislada de la sociedad que de sólo simplemente espectadora se convirtió en su principal víctima (VEZZETTI, 2009a: 121-128).

Afirmándose como una ruptura con el pasado de violencia, percibimos en el retorno a la democracia un repudio a los métodos violentos adoptados tanto por las fuerzas represivas como por los grupos guerrilleros de izquierda. Consecuentemente hubo dificultad en politizar la discusión sobre los desaparecidos, evocando su compromiso político, pues corría el riesgo de que la reivindicación por los derechos humanos fuese asociada a las organizaciones armadas y sus prácticas violentas. De este modo, la voluntad de resaltar la magnitud de los crímenes cometidos por la dictadura tuvo como consecuencia el énfasis sobre las huellas de *inocencia* de sus víctimas.

Inés González Bombal apunta en ese contexto un *juicio cultural* que se sobrepone a cualquier consideración política e ideológica sobre la desaparición. La sociedad argentina no encontraba razones lógicas que le explicase por qué no se entregaron los cuerpos, y la deshumanización y pérdida de identidad de las víctimas surgía como una operación que había sobrepasado todo límite. Por ese motivo la atención se volvió principalmente en torno a las posibles equivocaciones e injusticias irreparables cometidas en la represión. Predomina entonces la referencia a las *hipervíctimas* - niños, mujeres embarazadas, ancianos; los casos considerados fuera de la admisible (GONZÁLEZ BOMBAL, 1995: p. 205-207).

Según Marcos Novaro y Vicente Palermo se notan en ese proceso además de la revelación de hechos pasados, horrores que, si hasta allí pudieron ser ignorados o silenciados, *ocurrieron* por primera vez. Pero generar concordancia sobre el asunto de los crímenes cometidos por la dictadura, en una sociedad que tenía su parcela de consenso con el régimen, tuvo sus precios y dificultades. El *mito de las víctimas inocentes* dialogó directamente con las ansias de dicha sociedad que necesitaba moldear su pasado y su propia identidad de manera de proveerse rápidamente de valores democráticos. Para los autores eso explicaría la fuerza de movilización que la imagen de inocencia de las víctimas tuvo durante la transición (NOVARO y PALERMO, 2007: 641-646).

De acuerdo con Hugo Vezzetti la denuncia y la persecución judicial a los ex comandantes de las Juntas Militares mantuvo como figura central la víctima de la represión estatal, desvinculada de su ideología o acción política. Pero al excluir la filiación política y, en general, la militancia en organizaciones revolucionarias entre los factores destacables en el universo de las víctimas, se contribuía a una *despolitización* del cuadro de los alcanzados por la represión dictatorial. Debido a la necesidad de avanzar hacia la intervención de la Justicia, hubo una selección de aquellos casos que más golpeaban la conciencia moral colectiva. Luego, era la imagen de las víctimas plenas la que respondía a otra significación de la inocencia, ya no jurídica sino política. Ese desborde del horror sobre personas comunes y corrientes favorecía también una identificación clara y directa con parte de una sociedad que “(...) en el mismo momento en que recibía el impacto de los acontecimientos reducía la posibilidad de interrogarse sobre su propia participación en ellos.” (VEZZETTI, 2009a: 119).

Fue en ese marco que los acontecimientos ocurridos en septiembre de 1976 en la ciudad de La Plata se tornaron ampliamente conocidos. Según Federico Lorenz, hasta el año de 1985, poco se conocía sobre los hechos; el punto de inflexión fue el testimonio de Pablo Díaz en la Sala de Audiencias de la Cámara Federal, el 9 de mayo de 1985. Pero desde ese momento inicial el destino de las víctimas del operativo policial estuvo estrictamente relacionado a las manifestaciones por el boleto estudiantil secundario (BES). Su condición de militantes políticos, además de militantes estudiantiles, aunque establecida, pasó para un segundo plano en la narrativa conformada.

La figura de las jóvenes víctimas de la represión, conocidas en uno de los primeros testimonios vertidos durante los Juicios, encontró en los estudiantes *desaparecidos platenses* elementos significativos: “(...) adolescentes frente a los adultos que los reprimen (aún estaban estudiando) por un reclamo ‘apolítico’ de carácter gremial (el boleto secundario), que pocos considerarían injusto o inadecuado (...)”. Consecuentemente Pablo Díaz se convirtió en la encarnación de todos esos emblemas: un sobreviviente del terrorismo de Estado, víctima de la represión y uno de los jóvenes inocentes que podría haber sido *captado* por la guerrilla (LORENZ, 2007: 56-58).

Sandra Raggio afirma que, aunque está ligada a hechos, “noche de los lápices”, de la manera en que se tornó conocida, no fue “algo que sucedió”, sino una trama narrativa conformada por una serie de episodios seleccionados y enlazados entre sí de manera a construir una interpretación sobre el pasado del que se pretendía dar cuenta en el relato: una serie de secuestros en un lapso de tiempo preciso; un grupo de víctimas configuradas por características comunes (edad, situación educativa, lugar de residencia, historia previa); y un mismo móvil represivo. El propio nombre que tornaron los hechos conocidos no sería contemporáneo del acontecimiento, sino del momento de su narración: “Ya en el nombre está inscripta la trama. ‘La noche’, además de ofrecer una metáfora –muy usada– para hablar del periodo de la dictadura, refiere a ‘una’ particular:

la del 16 de septiembre. Los ‘lápices’ aluden a los protagonistas de esta historia, las víctimas: todos ellos estudiantes secundarios.” (RAGGIO, 2005: 100).

Aunque ese discurso funcionó en el escenario de la justicia, en tanto desbarataba la estrategia de la defensa, y también en el mediático, por la activación emocional que provocaba, esta forma de narrar a los desaparecidos obliteró por largo tiempo la circulación de los relatos sobre su militancia y sus opciones políticas (RAGGIO, 2005: 123-124). Su versión fue reproducida por dos vehículos concretos de transmisión de memoria: un libro y una película, ambos lanzados en 1986. Aunque se trataran de dos iniciativas independientes, compartían el hecho de tener el testimonio de Pablo Díaz como eje de sus narrativas. De este modo, el episodio conocido como *la noche de los lápices* pasó a ocupar un lugar clave en la transmisión de la memoria de la dictadura en Argentina.

### **Creer en la tormenta**

Dividido en cuatro partes, el libro *La noche de los lápices* se basa en una investigación periodística. En su narrativa encontramos la elucidación de un acontecimiento político: el secuestro, la tortura y la desaparición de siete estudiantes secundarios en los primeros meses de la más reciente dictadura militar argentina<sup>3</sup>. La causa, anticipada en todo el relato, es la lucha por el BES. Posteriormente, son expuestas algunas consecuencias de los hechos.

Como el argumento de los autores parte de la lucha por el BES como causa de la represión a los jóvenes, elementos contextuales relacionados a la hipótesis reciben destaque en la primera parte del libro, como la cronología de retomada de los centros estudiantiles, en 1972, hasta la conquista del boleto en 1975 (NUÑEZ y SEOANE, 2006: 45-47, 111-113). Vale resaltar que el boleto es presentado como *el boleto de la discordia* que, por azar, volvió a ser exigido por los estudiantes concomitantemente con el calendario de los crímenes políticos en Argentina (NUÑEZ y SEOANE, 2006: 24). De este modo, los estudiantes habrían comenzado a movilizarse en el momento en que los dirigentes políticos intentaban contornar la crisis que antecedió el golpe militar, y en un clima de terror generado pela acción de las bandas de la *Triple A*.

Lo que podemos percibir en la obra en cuestión es que la militancia de los jóvenes detenidos, torturados y desaparecidos pasó a un segundo plano en el relato histórico difundido. Al narrar la historia en cuanto acontecimiento, fue posible la comunicabilidad de los hechos, pero simplificándonos en una relación de causalidad directa. Se nota también que los autores de la obra asumieron un tono de denuncia para su narrativa. Denuncian entonces de qué manera los horrores de la dictadura militar interrumpieron el futuro de jóvenes idealistas que solamente se sentían comprometidos con la solidaridad y la justicia social, y que no consideraron una utopía pensar en un mundo en el cual fuese más digno vivir.

---

<sup>3</sup> Al tratar de siete jóvenes *desaparecidos*, y de sólo uno sobreviviente, el libro borra de su narrativa los otros tres jóvenes *aparecidos* vinculados a los hechos: Emilce Moler, Gustavo Calloti y Patricia Miranda. En el capítulo “De exilios y laberintos”, el secuestro de las dos chicas es relatado de manera breve, las incluyendo en el grupo detenido por la lucha por lo BES. Pero ellas son nombradas posteriormente por los autores como “Los Ausentes” ya que sus testimonios no habían sido tornados públicos. Notase un juicio de valor por parte de los autores debido a la opción que ellas hicieron por el silencio: “Algunos de los protagonistas de esa noche de angustias y dolor, no obstante, prefirieron mantener cerrada la puerta de la verdad” (NUÑEZ y SEOANE, 2006: 158).

Según Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga, en los años '80, la producción editorial sobre los años de la dictadura estuvo centrada en el debate en torno a los alcances y las significaciones de la dictadura y, sobre todo, en la denuncia de los crímenes cometidos por el Estado. En esos primeros años de la transición prevalecieron algunos discursos sobre el pasado reciente que juntos componían un contexto de producción de relatos y representaciones que fijaba límites precisos a las formas de narración de ese pretérito. Incluso las formas de testimonialidad estuvieron orientadas por las estrategias de denuncia del Terrorismo de Estado y por el juicio histórico y la condena a las Juntas Militares (OBERTI y PITTALUGA, 2006: 24-25). Luego por tratarse de una obra basada en recogidos testimoniales, no sólo el testimonio de Pablo Díaz como de los familiares de los otros chicos desaparecidos, algunos de esos límites están presentes en *La noche de los lápices*.

Beatriz Sarlo apunta que en ese contexto el testimonio de primera persona de las víctimas y de los familiares no fue sometido a cualquier análisis minucioso, en caso de que estuviera encuadrado en los límites establecidos por los canales de expresión. Habría algo de monstruoso en aplicar a esos discursos el principio de la duda: las víctimas hablaban por primera vez y lo que contaban se tornaba en *materia prima* de la indignación. En un momento en lo cual la memoria se tornó un bien común y una necesidad jurídica, moral y política, sería problemático establecer cualquier crítica a la narración de las víctimas. (SARLO, 2007: 47-48).

De este modo es posible comprender la aceptación de la obra y de su narrativa como única y verdadera. Pero actualmente el desarrollo de nuevos interrogantes acerca de las relaciones entre historia y memoria permite que hagamos una problematización sobre qué memoria esa narrativa nos transmite. Con el intuito de pensar tal cuestión, nuestra exposición se centrará en un aspecto de *La noche de los Lápices*: las estrategias discursivas a partir de las cuales los *desaparecidos* son representados.

Retomando las ideas de Beatriz Sarlo, al analizar la retórica testimonial postdictatorial, la autora apunta que los escritos memoriales producidos sobre las décadas de '60 y '70 se refieren principalmente a la juventud de sus protagonistas. Aunque sea un dato demográfico –pues la mitad de los muertos y *desaparecidos* políticos argentinos tenían menos de 25 años– tal característica se vincula con la creencia de que cierta etapa de amplia movilización revolucionaria se desarrolló bajo el signo inaugural e inminente de la juventud. Desde los años de la dictadura, las denuncias de las organizaciones de derechos humanos, especialmente las formadas por los familiares de víctimas, hablaron en nombre de *nuestros hijos*, fijando una palabra de orden y un argumento poderoso. Enfatizaba así el sacrificio realizado en plena juventud, en consonancia con una imagen de juventud que coincidiría con el sentido común: desprendimiento, ímpeto, idealismo. De este modo, el sujeto de las rememoraciones era el joven, congelado en los recuerdos de los momentos previos a su desaparición. Sin embargo, Beatriz Sarlo se pregunta cuánto de la impronta ideológica que movilizó a los actores sociales de aquellos años subsiste en las narraciones testimoniales (SARLO, 2007: 55-56, 65-66).

En la obra en cuestión, al abordar las biografías previas de los jóvenes *desaparecidos*, se nota una representación que destaca principalmente las huellas de su juventud interrumpida por la irrupción del terror. Por lo tanto, los autores dedican un capítulo a la biografía previa de ellos, utilizando los recuerdos de sus familiares.

Una de las intenciones de la narrativa es destacar trazos de subjetividad de las víctimas de manera de sacarlas de la categoría social que borra su individualidad: los *desaparecidos*. Al recordarlos como individuos ella hace que cada uno de ellos sea

recordado no sólo como un *desaparecido* sino como una *persona desaparecida*, en una fecha determinada y en un contexto específico.

Fotografías son utilizadas para dar un rostro a los otros cuyas trayectorias son narradas. Vale resaltar que las imágenes de los *desaparecidos* vehiculadas a través de fotografías constituyeron una de las formas más comunes de recordarlos. Es una oposición a la propia categoría de *desaparecido* al relacionarlo a dos trazos esenciales: un nombre y un rostro (Da Silva CATELA, 2001: 160). En cuanto fotografías de documentos de identidad restituyen una individualidad negada por la desaparición anónima, las fotos de los álbumes familiares restituyen los lazos sociales en los que la singularidad del *desaparecido* se desarrolló en el pasado (OBERTI y PITTALUGA, 2006: 15-16). De este modo, además de las fotografías de documentos de identidad que abren los capítulos personales, en el anexo documental III del libro notase fotografías familiares, escritos y documentos personales que reivindican los jóvenes como ciudadanos e ilustran etapas de sus vidas súbitamente interrumpidas (NUÑEZ y SEOANE, 2006: 191-226).

Con el intuito de trazar sus trayectorias y brindarnos las biografías previas al momento de la desaparición, instantáneas de las vidas personales son expuestas por las voces testimoniales de los familiares; detalles que refuerzan el tono de verdad íntima del relato que garantizan a la narrativa su veracidad (SARLO, 2007: 52). Percibimos entonces lo que Ludmila da Silva Catela he apuntado como una estructura narrativa propia de los testimonios de familiares de víctimas de la represión. En el *rompecabeza* de los recuerdos, habría un momento de crisis, el secuestro, seguido por un momento de desesperación; un momento de acción, de búsqueda de informaciones, seguido por otro de falta, con la paulatina aceptación de que el familiar estuviera desaparecido; finalizando con un momento de desilusión, el fin de las esperanzas que generalmente coincidió con la transición a la democracia (Da Silva CATELA, 2001: 91).

En los capítulos destinados a cada uno de los jóvenes, cuyo título es su nombre, se nota el rescate de características positivas, valores esenciales borrados por la desaparición, y que se oponen a la violencia y crueldad del secuestro, demarcando la injusticia vivida por sus familiares. Todos los relatos resaltan elementos que impiden el entendimiento del *por qué* sus hijos, hermanos, nietos o sobrinos fueron víctimas del accionar represivo. Es posible incluso apuntar representaciones que se repiten en todas las trayectorias de manera a respaldar la idea de injusticia, recuperando siempre los *desaparecidos* como inteligentes, sensibles, amables y, sobre todo, jóvenes. Escapaba así de cualquier juicio los motivos de los secuestros así como la manera cómo ocurrieron: en la madrugada y con fuerte uso de violencia.

Luego Claudio de Acha es descripto como un antibelicista visceral que tenía en sus libros otra patria; un joven que, a los doce años, al ser preguntado en la escuela sobre lo que quería para el futuro, contestó que no quería que hubiese guerras ni hambre. Horacio Ungaro, cuya seriedad preocupaba sus familiares, pensaba en estudiar medicina como su hermana, Martha, para ejercerla por los desfavorecidos. A María Clara Ciocchini le gustaba cantar con su guitarra en frente al espejo, preocupándose también con la apariencia física. María Claudia Falcone creció entre la magia y la política: soñaba en ser peronista y artista, además de preocuparse en impresionar a los chicos y en encontrar trazos de semejanzas con Eva Perón. Franciso López Muntaner, *Panchito*, era el defensor de los niños de su clase; candidato natural, fue electo el mejor



compañero por dos años consecutivos. Daniel Alberto Racero era un alumno dedicado, el más inteligente de los tres hermanos.<sup>4</sup>

Cuando se trata de su militancia, su práctica es adjetivada a través de palabras de bajo tenor político: *tenían ideales, actuaban en favor de sus compañeros desfavorecidos, tenían buenas intenciones, donaban ropas, trabajaban en las villas, creían que tenían que cambiar el mundo de los adultos por sus propias manos*. Además de ser todos vinculados a la *Unión de Estudiantes Secundarios*, uno de los movimientos de base de los *Montoneros*, su actividad militante solamente es recuperada por trazos de solidaridad y búsqueda por justicia social. Una actividad marcada también por la inmadurez, lo que generaba conflictos generacionales con sus familiares.<sup>5</sup>

El momento del secuestro es narrado como una invasión a la dimensión íntima de los hogares. A las actividades cotidianas marcadas por la tranquilidad, la comprensión y el cariño se opone la violencia cometida con la llegada de los agentes de la represión. Mientras los invasores son asociados a la brutalidad, los jóvenes se libraban de las únicas armas que escondían: los libros (NUÑEZ y SEOANE, 2003: pp.128-129). Se nota que no hay enunciación de actos de resistencia por parte de las víctimas.<sup>6</sup> Tratase de una estrategia narrativa que resalta con intensidad las acciones que marcan nítidamente una disparidad de fuerzas y de uso de la violencia, entre los secuestrados y los secuestradores (Da Silva CATELA, 2001: 134).

### **Conclusión**

Según Hugo Vezzetti, la narración establecida de *La noche de los lápices* sería una de las primeras formaciones de una memoria política en democracia, de la degeneración de las armas en la militancia. Todavía hoy ese episodio continúa presentado y conmemorado como un ataque brutal contra un grupo de adolescentes que luchaban por el boleto estudiantil, cuando, en verdad, fue un operativo contra un grupo montonero. Sin embargo, esa versión oficial yo no satisface a nadie: “No satisface la aspiración de quienes proponen homenajear a los caídos como combatientes revolucionarios ni la de quienes quieren investigar y pensar las condiciones de la masacre desencadenada por el terrorismo de Estado. En verdad, ilustra un régimen de verdad dissociado: hubo un crimen inexcusable en la acción de las Fuerzas Armadas que usurpaban las funciones estatales; pero ese contenido de verdad no puede articularse o

---

<sup>4</sup> Claudio (pp. 27-31); Horacio (pp. 39-43); María Clara (pp. 53-57); María Claudia (pp. 61-67); Francisco (pp. 83-87); Daniel (pp. 93-97).

<sup>5</sup> De este modo, la figura de los jóvenes estudiantes *desaparecidos* se asemeja a la inclusión de 250 niños, entre 13 y 18 años, en el universo de las víctimas del terrorismo de Estado por el *Nunca Más*, relacionada a trazos compartidos por ellos como la ingenuidad, la generosidad, la sensibilidad y el repudio a la injusticia, la hipocresía y a la imposibilidad de cambios. (NUNCA MÁS, 1986: 322-324).

<sup>6</sup> En 2001, Jorge Falcone, hermano de María Claudia Falcone, publicó un libro de memorias en el cual relata el secuestro de su hermana de una manera distinta a la presente en la obra en cuestión. En su versión de los hechos, María Claudia y María Clara Ciciochinni fueron interceptadas por las fuerzas represivas cuando entraban en el hall del edificio de departamento donde iban a dormir. Ellas estaban armadas y, aunque no iniciaron un tiroteo, intentaron resistir a la captura. Finalmente fueron presas en el departamento de la tía de María Claudia, donde los agentes represivos encontraron armas escondidas (FALCONE, 2001: 82-84). Esta descripción difiere de la del libro que describe que los jóvenes son siempre sorprendidos en cuanto duermen, totalmente indefenso y preocupándose solamente con cuestiones banales de la adolescencia.

coexistir con otro (la militancia revolucionaria y la violencia guerrillera) que ilumina el contexto y el sentido de esa acción: una operación represiva ilegal, que formaba parte de un plan sistemático de aniquilación, no de adolescentes rebeldes, sino de la guerrilla peronista (...)” (VEZZETTI, 2009b: 112-113).

El libro analizado encara su investida en el pasado en función de necesidades morales y políticas presentes en su contexto de producción (SARLO, 2007: 17). El presente de la enunciación es la propia condición de la rememoración pues su narrativa busca en las posibilidades de recepción social su posibilidad de difusión y su legitimidad (FRANCO y LEVIN, 2007: 16-17). De este modo, la represión a los estudiantes secundarios, parte de un proyecto mayor de intervención de los militares sobre la vida cultural, social y política en Argentina, es sintetizada en la crueldad de los agentes de las fuerzas represivas.

Al dialogar con los procesos hegemónicos de significación del pasado dictatorial en su contexto de producción, sobre todo el *mito de las víctimas inocentes*, la obra ha encontrado posibilidad de resonancia pública. En la narrativa, es posible identificar claramente las víctimas y los culpables; el contexto político en que se desenvuelven los hechos es recuperado evitando controversias principalmente acerca de la violencia política.<sup>7</sup> Luego, se trata de una narrativa de memoria llena de olvidos y silencios pasible de una mirada crítica, sobre todo acerca de los límites que entonces se impusieron sobre los testigos.

Sin embargo, al discutir la representación asociada a una idea de inocencia, no buscamos motivos que justifiquen lo sucedido. Reconocer los verdaderos objetivos del operativo – desmantelar las frentes de lucha de la organización a la cual se vinculaban – aporta nuevas indagaciones sobre lo sucedido.

## **Bibliografía**

ARAUJO, Maria Paula 2008. “Esquerdas, juventude e radicalidade na América Latina nos anos 1960 e 1970” en: FICO, Carlos et. al. (comps.). *Ditadura e Democracia na América Latina. Balanço histórico e Perspectivas* (Rio de Janeiro, RJ: Editora FGV).

---

<sup>7</sup> Según Maria Paula Araujo, el concepto de *violencia revolucionaria*, una noción positiva de la violencia como instrumento legítimo de acción política, aunque tenga sido debatido durante los años '60 y '70, se ha tornado un tabú, pues, con los respectivos procesos de redemocratización en los países latinoamericanos, su recuperación dificultaría los procesos de pacto político en curso. La autora apunta que procurar entender la construcción de una noción positiva sobre la *violencia política* por actores que la respaldaron es una manera de recuperar los proyectos y estrategias políticas de una época e consecuentemente encarar los que fueron presos, exilados, torturados, muertos y desaparecidos no sólo como víctimas, sino como combatientes políticos con proyectos definidos (ARAUJO, 2008: 248). En el caso argentino, Hugo Vezzetti afirma que el tópico de la *violencia revolucionaria* ha retornado de diversas maneras, ya que las condiciones de su revisión y discusión ya no son más las impuestas durante el inicio del ciclo democrático, cuando la representación del pasado reciente atendía exclusivamente a denunciar el terrorismo de Estado y a afirmar el derecho de las víctimas. Luego: “Esos retornos conflictivos han comenzado, en los últimos diez años, a dar cuenta de una experiencia de la militancia que ha quedado fijada en la lucha armada; con ellos surge la incitación a un juicio histórico sobre las condiciones y las consecuencias de una voluntad dispuesta a matar o morir por la revolución.” (VEZZETTI, 2009: 61).

- Da Silva CATELA, Ludmila da Silva 2001. *Situação-limite e Memória: A reconstrução do mundo dos familiares de desaparecidos na Argentina* (São Paulo: HUCITEC)
- CAVIGLIA, Mariana 2006. *Dictadura, vida cotidiana y cases medias: una sociedad fracturada* (Buenos Aires: Prometeo Libros).
- CRENZEL, Emilio 2008. *La historia política del Nunca Más: la memoria de las desapariciones en Argentina*. (Buenos Aires: Siglo XXI Ed.)
- FALCONE, Jorge 2001. *Memorial de guerrallarga. Un pibe entre cientos de miles* (La Plata: Campana de Palo).
- FELD, Claudia 2002. *Del estrado a la pantalla: Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI Ed.)
- FRANCO, Marina y LEVIN, Florencia 2007. "Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción" en: FRANCO, M. y LEVIN, F. (orgs.). *Historia Reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. (Buenos Aires, Ed. Paidós)
- GONZÁLEZ BOMBAL, Inés 1995. "'Nunca Más': el Juicio mas Allá de los Estrados" en: ACUÑA, Carlos et al. *Juicio, castigo y memoria. Derechos Humanos y justicia en la política argentina*. (Buenos Aires: Nueva Visión).
- GROPPO, Bruno 2001. "Traumatismos de la memoria e imposibilidad de olvido en los países del Cono Sur" en: GROppo, B & FLIER, P. (orgs.). *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay* (La Plata: Ediciones Al Margen).
- JELIN, Elizabeth 2002 (2001). *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo XXI Ed.).
- LONGONI, Ana y BRUZZONE, Gustavo (comps.) 2008. *El Siluetazo* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora).
- LORENZ, Federico 2007. *Combates por la memoria: huellas de la dictadura en la historia* (Buenos Aires: Capital Intelectual).
- NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente 2007 (2003). *A Ditadura Militar Argentina 1976-1983: Do Golpe de Estado à Restauração Democrática* (São Paulo, SP: EDUSP)
- CONADEP 1986. *Nunca más – Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. (Buenos Aires: EUDEBA).
- NÚÑEZ, Héctor R y SEONE, María 2003 (1986). *La Noche de los Lápices* (Buenos Aires: Sudamericana).
- OBERTI, Alejandra y PITTALUGA, Roberto 2006. *Memorias en montaje: Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. (Buenos Aires: El Cielo por Asalto).
- PADRÓS, Enrique S. 2004. "Memória e esquecimento das Ditaduras de Segurança Nacional: os desaparecidos políticos". en: *História em Revista* (Pelotas, RS) N. 10.
- RAGGIO, Sandra 2005. "Narrar el terrorismo de Estado. De los hechos a la denuncia pública: el caso de "la noche de los lápices" en: Cuadernos del CISH (La Plata) N.17-18.
- \_\_\_\_\_ 2006. "En torno a la "Noche de los lápices". La batalla de los relatos." en: *Puentes de la memoria* (La Plata) N. 18.
- \_\_\_\_\_ 2009. "La noche de los lápices: del testimonio judicial al relato cinematográfico" en: FELD, Claudia & MOR, Jessica Stites (comps.). *El pasado que miramos: memoria e imagen antes la historia reciente*. (Buenos Aires: Paidós)
- SARLO, Beatriz 2007 (2005). *Tempo Passado: cultura da memória e guinada subjetiva* (São Paulo, SP: Companhia das Letras).
- STERN, Steve J. 2001. "De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)". en: GARCÉS, M. et. Al. (ed.). *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. (Santiago de Chile: LOM Ediciones)

TELES, Edson 2009. “Políticas do silêncio e interditos da memória da transição do consenso” en: SANTOS, Cecília M. y TELES, Janaína de Almeida (comps.). *Desarquivando a ditadura: memória e justiça no Brasil, volume II*. (São Paulo, SP: HUCITEC).

VENEZZETTI, Hugo 2009a (2002). *Pasado y Presente – Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. (Buenos Aires: Siglo XXI Ed.)

\_\_\_\_\_ 2009b. *Sobre la violencia revolucionara: memorias y olvidos*. (Buenos Aires: Siglo XXI Ed)